



Culpa simbólica, terror fabricado: los signos del gato en el relato de Poe

Symbolic guilt, manufactured terror: the signs of the cat in Poe's story

✉ **Jostin Marcillo Reyna**
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador
jostin.marcillo@pg.uleam.edu.ec

✉ **Genoveva Ponce-Naranjo**
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador
genoveva.ponce@pg.uleam

Cómo citar:
Marcillo Reyna, J. y
Ponce-Naranjo, G. (2026).
Culpa simbólica, terror
fabricado: los signos del
gato en el relato de Poe.
Pucara, 1(37), 72-82.
[https://doi.org/10.18537/
puc.37.01.07](https://doi.org/10.18537/puc.37.01.07)

Resumen

Las producciones literarias de Poe se destacan por el manejo de sus técnicas narrativas y la construcción de atmósferas, donde el símbolo alcanza una dimensión psicológica para configurar el terror. El presente estudio analiza los signos asociados al gato en el cuento de terror “El gato negro” de Edgar Allan Poe para determinar cómo su evolución fabrica el terror y presenta la culpa en el narrador. La metodología se basó en un enfoque cualitativo perteneciente al campo literario, de carácter semiótico-hermenéutico, con la fundamentación teórica de Roland Barthes sobre los niveles de significación (funcional, de las acciones y de la narración). Se seleccionaron siete signos —el nombre Plutón, el color negro, la mutilación del ojo, el ahorcamiento, el doble gato, la mancha blanca y el alarido final— analizados mediante matrices enfocadas en la teoría barthesiana. Se concluyó que los signos funcionan como una cadena semiótica que refleja la culpa a través de la mente del narrador, convirtiendo al felino de observador a acusador tangible. El terror de Poe se construye mediante la estructuración de los signos que evolucionan de lo simbólico a lo perceptible, puesto que cada signo es un engranaje en un sistema mecanizado que conduce al fatídico desenlace.

Abstract

Edgar Allan Poe's works stand out for their narrative and the creation of atmospheres where the symbol transcends the literary to configure psychological horror. The present study analyzes the signs associated with the cat in the horror short story “The Black Cat” by Edgar Allan Poe to determine how its evolution manufactures terror and presents guilt in the narrator. The methodology followed a qualitative approach within the literary field, of a semiotic-hermeneutic nature, based on Roland Barthes' theoretical framework regarding signifying levels (functional, actions, and narration). Seven signs were selected—the name Pluto, the black color, the eye mutilation, the hanging, the double cat, the white patch, and the final scream—analyzed through matrices focused on Barthesian theory. It was concluded that the signs function as a semiotic chain reflecting guilt through the narrator's mind, transforming the feline from an observer into a tangible accuser. Poe's terror is built through the structuring of signs that evolve from the symbolic to the perceptible, as each sign is a gear in a mechanized system leading to the fateful denouement.

Recibido: 09/04/2026
Aprobado: 04/06/2026
Publicado: 15/06/2026

Palabras clave: Signo, culpa, terror, gato negro, Poe

Keywords: Sign, guilt, terror, black cat, Poe

Introducción

Edgar Allan Poe es considerado un pionero en la literatura moderna por la creación de atmósferas donde el terror psicológico muestra la degradación mental del individuo. En el relato “El gato negro”, este efecto toma forma a través de la simbología que va más allá de la mera superstición. Según plantean Maya Franco y Cardona Rodas (2021), la obra de Poe funciona como una “teatralización de la monstruosidad moral” (p. 299), donde el crimen no es un acto racional, sino la manifestación de lo maligno. Con base a esta idea, el gato negro no debe percibirse solo como un animal, sino más bien como un símbolo que representa la degeneración del protagonista/narrador.

La problemática del estudio parte del momento en el que el narrador busca justificar sus acciones perversas mediante agentes externos, negando el hecho de que es su propia conciencia culpable la que dota un significado terrorífico al animal. Los elementos asociados al gato —como su nombre, el color, la mutilación del ojo, el ahorcamiento del animal, la aparición del segundo gato, la mancha blanca y el alarido final— guardan una relación interpretativa; estos elementos no generan miedo de manera inherente, sino que se transforman en símbolos de la maldad en el momento en que el protagonista proyecta su culpa en ellos. Este trabajo pretende sustentar cómo estos elementos específicos se fusionan para conformar al gato como un castigador psicológico, por tal motivo el artículo tiene como objetivo analizar los signos del gato para determinar cómo su evolución fabrica el terror y presenta la culpa en el cuento. Este enfoque de análisis se ajusta directamente con la propia teoría literaria que expone Poe en su *Filosofía de la composición*, donde sostiene que el terror no es un producto accidental sino un efecto unificado y deliberadamente construido mediante una selección minuciosa y funcional de sus recursos narrativos. De este modo, la investigación contribuye profundamente en la comprensión del terror de Poe a través del análisis estructural de los signos, demostrando que el terror no se ejecuta de forma externa, sino como una composición semiótica donde el felino actúa como proyección y espejo de la decadencia moral del narrador.

A lo largo de la historia el animal ha formado parte de las culturas como imagen para representar una ideología, religión o creencia. En el antiguo Egipto los animales como el cocodrilo, el perro, el halcón, entre otros, pero el más destacado fue el gato, puesto que,

“eran animales muy valorados como mascotas, porque mantenían los graneros y los hogares libres de ratas y serpientes, pero también adquirieron un importante significado religioso” (González García, 2025, p. 31).

Siguiendo esta vertiente, el simbolismo que representaba un animal fue evolucionando en otras culturas como la griega, con la existencia de las fábulas para difundir mensajes moralizantes, y siglos más adelante con la aparición de los bestiarios medievales “se describen animales domesticados, [...] que no despertaban temor. También aparecen animales salvajes que habitaban los bosques, a los que se temía, [...] y finalmente, animales fantásticos y monstruosos, [...] que podrían existir y que causaban terror” (Girola, 2023, p. 56), los que maximizaban el imaginario colectivo con creencias y supersticiones hacia los animales.

Precisamente en el Medioevo existía una intensa influencia cristiana combinada con lo natural y sobrenatural, en donde, se les confería a los animales cualidades fantásticas o malignas, lo que ocurrió con la figura del gato, al cual se le atribuyeron connotaciones que iban en contraposición de las creencias de culturas anteriores como la egipcia, transformando esa imagen divina por una mucho más negativa y maligna. Como menciona Girola (2023), al gato negro “se lo asociaba con la traición y la herejía, [...] basados no en sus funciones [...], sino en sus ojos de pupila vertical y amarilla, lo que lo asemejaba a las serpientes y lo identificaba con el diablo.” (p. 59)

Para comprender el contexto de la obra, es imprescindible rescatar que la literatura gótica del siglo XIX retomó esta superstición cristiana. En concordancia con Aguilar Giler (2021), “este género crea y maximiza el mundo de forma extraordinaria y da lugar a lo que, por moralidad, miedo o tabú, fuera eliminado de nuestra cotidianidad y se lo considerara fuera de razón o luz.” (p. 4). Poe se beneficia de este imaginario heredado para trasladarlo a la trama de su relato, de este modo, convirtiendo al gato negro en el símbolo ideal para desenterrar esos tabús y reflejar el terror y la culpa del narrador.

Poe en su relato “El gato negro”, manifiesta elementos sutiles —signos— que juntos crean una unidad que sirve de catalizador para provocar el terror en el lector, no son simples adornos, sino herramientas que el autor utiliza para lograr un efecto único. Este recurso, sumado a la ambientación, descripciones y acciones del narrador, permite que el sentimiento crezca hasta explotar en el clímax del cuento, “en la cual la maldad, el odio y el miedo son explotados

como fundamentos esenciales de lo terrorífico y de lo mórbido.” (Alvarado, 2016, p. 5). Para descifrar el funcionamiento de estos elementos y comprender cómo actúan en la narración, es indispensable analizar la obra con rigurosidad para desglosar el significado de cada componente.

Fundamentos teóricos para el análisis del signo

El estudio se basó en un enfoque cualitativo perteneciente al campo literario, debido que, “la investigación cualitativa busca entender la complejidad de fenómenos a través de datos no numéricos y descriptivos. Asimismo, se centra en comprender y describir fenómenos desde una perspectiva subjetiva. También, busca explorar significados, interpretaciones y contextos”, tal como lo sostiene Tarrillo Saldaña et al. (2024, p. 59).

Cabe recalcar que el trabajo tuvo un carácter semiótico-hermenéutico, ya que el objetivo fue analizar los símbolos del gato para determinar cómo su evolución fabrica el terror y presenta la culpa en el cuento, por lo que se requirió de la semiología, puesto que “estudia las significaciones independientemente de su contenido.” (Barthes, 1957/2010, p. 202) y de un marco hermenéutico, del cual Schleiermacher (1829/1999) aclara que la hermenéutica “es el arte de comprender correctamente el discurso de otro” (p. 26) dirigiendo la interpretación hacia una reproducción precisa del sentido literal.

La fuente primaria del estudio es el cuento corto de “El gato negro” de Edgar Allan Poe. No obstante, se precisaron otras fuentes bibliográficas secundarias,

libros y artículos de revistas indexadas en repositorios con altos estándares de calidad como Latindex, Scielo, Redalyc, Scopus y Core, las que permitieron enriquecer la literatura y el análisis, coadyuvando a la interpretación de cada uno de los signos relacionados al gato.

Este análisis se fundamentó directamente en la teoría propuesta por Barthes (1977), quien plantea que la obra narrativa debe enfocarse desde tres niveles de descripción vinculados entre sí mediante una integración progresiva (p. 12). El primer nivel pertenece al de las funciones, encargado de localizar los detalles mínimos que permiten a la historia avanzar, el segundo es el nivel de las acciones, enfocado en los personajes como el motor de la trama, y por último, el nivel de la narración, examina el discurso desarticulando códigos y estrategias que se emplean para crear la atmósfera y conectar con el lector.

La metodología partió de la elección de siete signos relacionados con el gato, mismos que se escogieron minuciosamente por criterio del autor de la investigación, basándose en el impacto e importancia para el desarrollo de una interpretación profunda guiado por el marco del objetivo, estos son: el nombre Plutón, el color negro, la mutilación del ojo, el ahorcamiento, el doble gato, la mancha blanca y el maullido final.

Se seleccionaron fragmentos clave del relato en los cuales se estuviera presente una construcción clara de cada signo. Posteriormente, como herramienta de investigación se crearon matrices de análisis semiótico-hermenéutico, dichas matrices de doble entrada tuvieron como dimensiones: en las filas,

Tabla 1. *El nombre Plutón*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Nombre que le da el narrador a su primer gato, lo que establece un vínculo fuerte de pertenencia y afecto.	Es el acto más natural pero importante. La identificación de la mascota es el primer indicio de su vínculo emocional y lo ubica al gato en el universo doméstico.
Nivel de las acciones	Revela el presagio trágico involuntario del narrador. Al nombrarlo Plutón, incurre a una infracción inintencionada, pero que moldea su destino en la historia.	Profundiza en la psiquis del narrador sirviendo como anticipación a su destino fatal, activando el código cultural de la mitología clásica del dios del inframundo Plutón/Hades.
Nivel de la narración	Actúa como señal de una tragedia y culpa predestinada. El nombre despierta la interpretación del lector, ya que evoca una imagen fuerte sobre la crueldad y la justicia.	Funciona como símbolo medular de la culpa ineludible que Poe transmite. Su fin es mostrar que el mal y la culpa son consecuencia de su decisión, presente desde el momento en que lo nombra.

los tres niveles de significación (funcional, de las acciones y de la narración), en la primera columna los signos como unidad de análisis y en la segunda columna, las funciones que cumple en la historia; y por consiguiente el respectivo análisis del signo. Dado que los niveles trabajan bajo una integración progresiva, en el análisis de las matrices se asume que las fronteras entre las acciones y la narración se entrelazan constantemente, reflejando la misma desintegración psicológica que presenta el narrador.

Análisis de los signos del gato en “El gato negro”

En este apartado se desarrolla el análisis semiótico-hermenéutico del relato a través de la revisión de los siete signos fundamentales que articulan el relato de Poe. Cada uno de los elementos se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta el fragmento clave de la obra objeto de estudio; en segundo lugar, se muestra la matriz de análisis basada en los niveles de significación; y, finalmente, se profundiza en la interpretación de dicha tabla. Cabe anunciar que, por su estrecha correlación simbólica y analítica, los signos del doble gato y la mancha blanca se plantean de forma conjunta en el quinto apartado de esta discusión.

El nombre Plutón

“Plutón, se llamaba así el gato, era mi amigo predilecto. Sólo yo le daba de comer, y me seguía siempre por la casa. E incluso me costaba trabajo impedirle que me siguiera por las calles.” (Poe, 1843/2019, p. 534)

El nombre Plutón, sirve como un signo cargado de anticipación trágica. Como se observa en la Tabla 1, este elemento no solo es un adorno nominal, sino un componente que funciona para establecer ese vínculo afectivo inicial entre el narrador y el animal, sin embargo, en el plano discursivo, el nombre actúa como alusión directa al nombre del dios romano del inframundo y de los muertos. Como especifica Hamilton en su libro *Mitología* (1942/2021) sobre los dioses romanos, “dos de ellos conservaron sus nombres griegos: Apolo y Plutón; pero al último nunca se le llamaba Hades, como era habitual en Grecia.” (p. 50). Esta apreciación permite comprender que la elección de Poe engloba todo el significado simbólico de Hades, si bien en su nomenclatura romana. Esta elección no es un detalle irrelevante. Por el contrario, revela el presagio trágico del narrador, aunque inocentemente, él le otorga aquel nombre, en los lectores se despierta la interpretación de lo que quiere evocar el autor con este recurso simple pero efectivo. Se trata de una

elección fatídica y provocadora, debido a que el autor activa esta asociación cultural, relacionando al gato con la deidad romana, lo que también se entiende como un desafío involuntario al destino.

Para el narrador, bautizarlo como Plutón no es más que un apelativo común, inclusive es un acto cariñoso e inocente, dentro de su conciencia, pero la naturaleza específica del nombre construye en el imaginario una significación un poco aterradora. Este dios “era cruel e implacable, pero justo: un dios terrible, pero no malvado.” (Hamilton, 1942/2021, p. 29). Este es el punto clave para el análisis, puesto que el nombre no se acoge a la concepción de una muerte abstracta, por el contrario, evoca una fuerza justiciera implacable. El narrador al nombrar así a su mascota, invoca, irónicamente, a su propio juez, es por esto que Plutón, sirve como el primer síntoma del terror en la trama, funciona como un presagio autoinfligido, la fuerza de una justicia inevitable que caerá sobre él y la culpa que lo consumirá durante la historia como parte de un castigo merecido.

La función de este primer signo tiene dos objetivos, servir como semilla de una condena anunciada, ofreciendo en el lector este mensaje subliminal en la cotidianidad del narrador pero que él obvia, y anticipar la culpa como un sentimiento predestinado por la crueldad de sus acciones. El hombre posteriormente al cometer tales actos atroces, no hace más que cumplir con el destino que su elección simbólica inicial había adelantado. Desde esta perspectiva, Plutón es el signo que actúa como la puerta de bienvenida hacia la tragedia del narrador y su decadencia psicológica, que poco a poco irá agravándose hasta llegar a un punto de no retorno.

El color negro

“Tuvimos pájaros, un pez de color de oro, un magnífico perro, conejos, un mono pequeño y... un gato. Era este último animal muy fuerte y hermoso, completamente negro y de una sagacidad maravillosa.” (Poe, 1843/2019, p. 534)

En la Tabla 2, el color negro del gato es el signo más visible, es la característica insignia del animal, por lo tanto, tiene mucho peso narrativo tanto para la historia como para la creación del ambiente. Este atributo es usado por el autor para dar información visual y activar en el lector una connotación cultural arraigada. Este sistema no es casual ni se apega a una lógica universal, más bien, funciona dentro de un marco simbólico distinto. Como lo expone Chaves Pacheco (2015) ve al esoterismo occidental “no como

una dimensión estructural de la religión, sino como un aspecto general de ciertas corrientes europeas, similares entre sí y vinculadas por la historia” (p. 124).

De este modo, Poe explota este constructo histórico dentro del contexto gótico y lo aplica como esencia de su terror psicológico, por lo tanto, el impacto de este código no solo se apoya de la asociación histórico-cultural del lector, sino que también de la declaración del narrador en un extracto de la trama, quien dice que su esposa es supersticiosa con los gatos negros: “Mi mujer, que era en el fondo algo supersticiosa, hablando de su inteligencia, aludía frecuentemente a la antigua creencia popular que consideraba a todos los gatos negros como brujas disimiladas.” (Poe, 1843/2019, p. 534).

Lo interesante de este momento es que el autor sabe cómo explotar este recurso, haciendo entrever que el narrador en este punto de la historia se mantiene escéptico de esta creencia, pero que, con el transcurso del tiempo, su psique, ya corrompida por la perversidad y la culpa, acudirá a esta misma creencia para reflejar la encarnación del mal en el gato escapar de la responsabilidad de sus acciones. El gato no se convierte en un ser malvado, es su mente quien al inicio rechazó esta superstición, la va tomando sentido dentro de su alma trastornada.

En consecuencia, el color negro elabora la escena con un código cultural que la esposa explicita, iniciando así, la creación de un ambiente siniestro

y posteriormente ilustrando la culpa, en donde el narrador es incapaz de enfrentarse a la carga de su maldad interna, que la vierte en el único recipiente cultural elegido para esta función, el gato negro, transformándolo en un objeto supersticioso y reflejo de su propia condena. De esta manera, Poe logra su cometido al evidenciar que el terror en el relato surge cuando se recurre al imaginario colectivo y este es distorsionado por una locura individual.

La mutilación del ojo

Una noche, al regresar a casa completamente ebrio. [...] Lo apresé, pero él, horrorizado por mi violenta actitud, me hizo en la mano, con los dientes, una leve herida. Entonces, se apoderó de mí, repentinamente, un furor demoníaco. [...] de pronto, mi alma original hubiese abandonado mi cuerpo, y una ruindad superdemoníaca, saturada de ginebra, se filtró en cada una de las fibras de mi ser. Del bolsillo de mi chaleco saqué un cortaplumas, lo abrí, tomé al pobre animal por la garganta y, deliberadamente, le vacié un ojo... (Poe, 1843/2019, p. 535)

Con base en la estructuración de la Tabla 3, se observa que la mutilación del ojo del gato es el detonante de la degradación mental del personaje. Su primer acto grave hacia el felino fue el punto de quiebre para esa mentalidad alterada por los efectos del alcohol. En este pasaje, el relato nos presenta a un narrador ebrio,

Tabla 2. *El color negro*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Es el rasgo más resaltante del gato. Su pelaje completamente negro es el atributo visual que lo define.	Su función es la de identificar al animal. Aparte de describir su apariencia impecable.
Nivel de las acciones	Esta característica perceptible despierta en el lector la asociación del color negro con lo maligno, lo esotérico y la muerte. Además, en el ambiente gótico del relato se relaciona con el mal augurio y las brujas, explicitado por la esposa.	Funciona como capa inquietante creando la atmósfera y prepara el terreno para los eventos trágicos. El narrador se muestra escéptico a la superstición, pero posteriormente lo interiorizará para excusar sus actos.
Nivel de la narración	Es el combustible principal para erigir el clima y su representación simbólica, el mal preconstruido, que Poe toma del imaginario cultural. El color no es el causante del terror, sino que es la posterior culpa del narrador la que carga de sentido esta creencia.	Ofrece la base para que el gato se convierta en un objeto de terror. Su efecto en la narrativa es eficaz, pues transforma lo cotidiano y familiar a una proyección del mal mediante una característica física, que lo presenta como el primer eslabón del terror en la trama.

Tabla 3. *La mutilación del ojo*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Lesión irreparable y grotesca donde el narrador le saca un ojo a Plutón con un cortaplumas.	Primera agresión de Plutón por parte de su dueño, la cual desata la cadena de crímenes.
Nivel de las acciones	Indica el inicio de la perversidad del narrador y muestra su agresividad hacia el gato.	Su reacción impulsiva lo encasilla como monstruo, incorporando el terror a su psicopatía.
Nivel de la narración	Representa la transgresión que señala el principio de su culpa y castigo ineludible.	El terror emerge desde su mente degradada por la maldad y acentúa a la culpa como causa para su autodestrucción.

fuera de sí, poseído por una fuerza invisible, según su propia perspectiva, que lo empuja a cometer tal atrocidad.

Desde este enfoque, la ebriedad no es la causante de su maldad, sino es el reactivo para una mente ya corrompida. La acción de sacarle el ojo a Plutón es el símbolo de querer cegar a su último testigo de su inminente declive. Hasta ese momento, el gato había sido el único ser al que el protagonista no había dañado, sin embargo, al confesar cómo el alcoholismo lo volvió apático e irritante con su esposa y demás mascotas, llegando a la violencia física, se deduce que este estado era en esencia su yo destructivo, el que se desinhibe de cualquier sentimiento capaz de materializar su crueldad.

Siguiendo esta ruta, a la mañana siguiente de cometer su primer gran crimen, el narrador muestra remordimiento y horror, pero solo fue un instante de lucidez, porque después vuelve a recaer con su vicio. Se interpreta que su arrepentimiento no es genuino, sino que es parte de naturaleza perversa. No siente una culpa sana, sino una culpa patológica. Bajo esta mecánica, la violencia cuando es ejecutada, no desaparece, se interioriza; tal como lo explica León-Cádiz (2020), el superyó es tanto el resultado como el instrumento de un retorno de la agresión, de la hostilidad, y por tanto de la pulsión de muerte contra el yo” (p. 8). Este superyó es la voz interna medida por la moralidad del individuo y la pulsión de muerte es esa fuerza mental que busca la destrucción, sin embargo, el narrador distorsiona este proceso.

El superyó que surge de la transgresión es un verdugo que nació de la misma agresión que dirigió hacia el gato y que una vez manifestada se aloja como una culpa patológica. Por tal razón, la mutilación del ojo cumple la función de exponer la maldad

irreversible del personaje en el preciso momento que atenta contra el felino y presenta la culpa como sentimiento autodestructivo, mostrando que su breve arrepentimiento y su posterior retorno al alcohol, no es más que el intento de huir del tormento que lo perturbará hasta el final.

El ahorcamiento

Una mañana, a sangre fría, ceñí un nudo corredizo en torno a su cuello y lo ahorqué de la rama de un árbol. Lo ahorqué con mis ojos llenos de lágrimas, con el corazón desbordante del más amargo remordimiento. Lo ahorqué porque sabía que él me había amado y porque reconocía que no me había dado motivo alguno para encolerizarme con él. Lo ahorqué porque sabía que al hacerlo cometía un pecado... (Poe, 1843/2019, p. 536)

La escena del asesinato de Plutón abarca desde su ahorcamiento hasta el incendio de la casa del protagonista y transfiere la perversidad íntima del hombre a un ámbito público, porque una vez ocurrido el incendio, los vecinos observan la silueta del gato plasmada en la única pared en pie. Como se sistematiza en la Tabla 4, este acto frío se convierte en la revelación de su mente ambivalente. La lectura superficial del fragmento puede interpretarse como que el narrador siente culpa, expresada en la confesión: “lo ahorqué con mis ojos llenos de lágrimas”. No obstante, al decodificar el texto en consonancia con la Tabla 3, se infiere que este remordimiento, aunque auténtico, resulta insuficiente para cambiar su conducta destructiva.

Para entender esta paradoja hay que ceñirnos a que “el registro del placer por matar materializa el sentimiento de ambivalencia ante la muerte del

ser amado.” (Pozo, 2023, p. 9), esto explica que las lágrimas que derrama durante el crimen, no son una simulación, sino la manifestación trágica del relato: el narrador es consciente del daño que causó, pero se siente incapaz de detener su propia maldad. El llanto es la consecuencia superficial de una pulsión de muerte, que se maquilla con una solución macabra, acabar con el sufrimiento de Plutón.

De esta manera, el ahorcamiento no es un acto que busca apiadarse del minino, sino que es la manifestación de la maldad que vive en el interior, alimentándose de su tormento y que poco a poco lo va consumiendo. No obstante, la real función que cumple el signo es la de concatenar eventos casuales a la par de siniestros, que desde el ahorcamiento del gato, pasando por el incendio inusual de su casa hasta la silueta hallada en una pared en forma de gato colgado, activan un tipo de código cultural relacionado con las maldiciones, avisando que hay una fuerza invisible, intocable, que se ve respaldada con los signos del nombre del gato y su color negro, explicados en la Tabla 1 y Tabla 2, esto logra crear el perfecto ambiente para que el terror tenga la facilidad de calar en la mente del lector. Asimismo, la huella que deja Plutón en la pared, refleja la culpa patológica, sentimiento que deja de ser personal para convertirse en una sombra pública inolvidable. Es la evidencia que lo delata ante la multitud y simultáneamente, el conflicto interno dictado por su psique, iniciando una persecución irremediable.

El doble gato y la mancha blanca

Era un gato negro, enorme, tan corpulento como Plutón, al que se parecía en todo menos en un pormenor: Plutón no tenía un solo pelo blanco en todo el cuerpo, pero éste tenía una señal ancha y blanca, de forma indefinida, que le cubría casi toda la región del pecho. [...] También él había sido privado de uno de sus ojos. (Poe, 1843/2019, pp. 537–538)

En ese momento, era la imagen de un objeto que sólo con nombrarlo me hace temblar. Era, sobre todo, lo que me hacía mirarle como a un monstruo de horror y repugnancia. [...] La imagen de una cosa abominable y siniestra: la imagen ¡de la horca! (Poe, 1843/2019, p. 539)

Según la Tabla 5, sobre el análisis del doble gato y su mancha blanca, se observa que estos signos introducen una nueva fase en la trama. Se distingue del signo del ahorcamiento porque la amenaza, el gato parecido a Plutón, se internaliza y materializa en la realidad como un ente externo e íntimo. Este segundo gato, es una copia exacta al anterior, con ciertos rasgos que lo diferencia como su mancha y el ojo mutilado, pero que vuelve a instaurar el sentimiento de culpa en su ambiente doméstico.

Por otro lado, la mancha blanca, proyecta su culpa paranoica por haber asesinado al primer animal. Esta evidencia de su crimen es muy peculiar, ya que Poe juega nuevamente con los colores; su mancha blanca representa la pureza e inocencia de Plutón mientras que el resto del pelaje negro es símbolo de lo impuro y la malicia de su alma, creando un contraste notorio.

Tabla 4. *El ahorcamiento*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Ahorca al gato. Después ocurre el incendio de su casa, en donde aparece la figura del gato en una pared.	El asesinato desata un evento inquietante, el incendio, y posteriormente la silueta que sirve de preparación para lo siniestro.
Nivel de las acciones	Muestra la pérdida de la cordura del personaje. La silueta del animal despierta un imaginario cultural de maldición y alerta de una posible venganza o justicia advertida.	Presenta al narrador como monstruo y evidencia la capacidad de Poe para vincular el límite de la perversidad humana con la imposición de una autoridad sobrenatural amenazadora.
Nivel de la narración	El crimen plasma la culpa autodestructiva como una acción repetitiva, aumentado su intensidad.	Crea un terror psicológico, donde la mente humana, ya corrompida por la perversidad, está destinada a la locura y su culpa no redimida es la prisión de su cuerpo y alma

La aparición del doble felino personifica el concepto de lo ominoso, lo cual es considerado como “una experiencia de familiaridad que asoma en el centro de lo desconocido.” (Cabrera Sánchez, 2020, p. 26) Este es el mismo efecto que produce el gato en el protagonista, el retorno de lo reprimido, y la mancha, ese rasgo de lo que reprimió haciendo acto de presencia. Él sabe desde lo más profundo de su inconsciente que no es casualidad, si antes era la persona que transgredía, ahora era él quien se convertiría en el objeto de persecución de alguna fuerza que buscaba aquella justicia por todos los pecados que cometió.

Desde una lectura psicológica, podría interpretarse que el narrador percibe la realidad alterada por su culpa. Esta carga deforma su entorno y despierta

en él un horror agudo al observar como la mancha muta paulatinamente hasta replicar la imagen de la horca, símbolo cuyo significado remite de forma directa a su peor crimen. Por tal motivo, estos recursos semióticos que utiliza Poe generan el terror al operar en dos niveles: primero, al identificar al doble del gato (Doppelgänger), como un perseguidor abominable, activa el arquetipo del mensajero del destino; segundo, al transformar la mancha blanca en una marca alterable (horca), como prueba observable de su delito que su mente proyecta. Esto muestra que la culpa patológica del narrador es la desencadenante de su tormento y motor de su propia pesadilla, haciendo que el terror surge de la mente autodestructiva del personaje.

Tabla 5. *El doble gato y la mancha blanca*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Manifestación escalofriante del segundo gato parecido a Plutón con un ojo mutilado y una mancha blanca que rodea su cuello.	Este gato representa la justicia, mientras que la mancha es el reflejo de su culpa, dentro del ambiente inquietante de la escena.
Nivel de las acciones	La mente del narrador está obsesionada con Plutón, despertando el concepto del doble siniestro.	Generador del miedo al ser el segundo gato una amenaza y convertir a la mutación de la desvariada mente. mancha en producto de su desvariada mente.
	La mancha encarna su culpa y paranoia, distorsionando la realidad de lo que realmente observa.	Su locura muta a una paranoia compulsiva. El gato es la versión física de su culpa.
Nivel de la narración	Activa el concepto del doble siniestro como forma inquietante. Manifiesta el mito del estigma culpable presentando su paranoia.	Poe integra el símbolo de la culpa patológica fabricando al perseguidor ideal y, a la vez, a la evidencia de su crimen desde su mente atormentada.

Tabla 6. *El alarido final*

Nivel de significación	Análisis aplicado al signo	Función en la construcción del sentido
Nivel funcional	Sonido del segundo gato que delata el cadáver de la esposa del narrador que se encontraba emparedada en el sótano.	Acción que aporta al climax de la trama y revela el crimen del protagonista.
Nivel de las acciones	Es la voz ultratumba del espíritu vengativo del felino. Este código cultural define la derrota total de su mente frente a su culpa.	Proyecta el fracaso de su paranoia. Su soberbia se ve destruida y despierta en él un terror absoluto.
Nivel de la narración	Manifiesta la prueba incriminatoria y la verdad que tanto empeñaba en ocultar.	Poe lo añade como el final lógico y terrorífico, pero justo, para un alma perdida y una mente sumida en la locura.

El alarido final

Entonces, por una fanfarroneada frenética, golpeé con fuerza, con un bastón que tenía en la mano en ese momento, precisamente sobre la pared del tabique tras el cual yacía la esposa de mi corazón. [...] Apenas se hubo hundido en el silencio el eco de mis golpes, me respondió una voz desde el fondo de la tumba. Era primero una queja, [...] en seguida, se convirtió en un grito prolongado, sonoro y continuo, infrahumano. Un alarido, un aullido mitad horror, mitad triunfo, como solamente puede brotar del infierno (Poe, 1843/2019, p. 542).

Antes de analizar el último signo, es preciso aclarar que el hombre mató a su esposa en el sótano tras intentar eliminar al gato, el cuerpo lo emparedó. Con el avanzar de los días, oficiales irrumpen en su casa para investigar y, después de la inspección del sótano, ocurre el alarido final del gato. Como lo indica la Tabla 6, aquel sonido concluye la historia con una resolución amarga para el narrador. En este punto de la historia, ya nada es casualidad, y el asesinato de la esposa es prueba de aquello, su locura y maldad crecieron exponencialmente que no titubeó al matarla. Al respecto, el fragmento donde el narrador afirma: “dormí, a pesar de todo, tranquila y profundamente.” (Poe, 1843/2019, p. 541), suele leerse como una muestra de cinismo absoluto. Sin embargo, su descanso no se debe a su frialdad, sino al alivio de creer que al fin se deshizo del gato. Al desaparecer su recordatorio viviente de su primer crimen, su conciencia experimenta una paz falsa que le permite descansar.

La culpa se disipó durante esos días, debido a que el gato ya no se volvió a aparecer desde el homicidio, pero aquella efímera tranquilidad se disiparía al fanfarronear sobre la solidez de la pared ante los oficiales, la voz de la justicia retornó del más allá y es aquí cuando el protagonista que se creía victorioso, siente la derrota ante el destino, aquel momento que presagiaban todos los signos analizados con anterioridad, se vio envuelto en una sola escena, en un grito, un único alarido. “El proceso paranoico hace signo de todo” (Alerini, 1988, p. 88). Esta frase engloba el pensamiento del narrador, puesto que, él no cree que el maullido del animal fue ocasionado por el susto que le pudo producir al escuchar el golpe que él mismo causó, sino que intuye automáticamente que tal sonido fue la voz de la verdad, esa voz que no puede articular y entre su momento de paranoia extrema, busca otorgarle una intención al signo, llegando a la aterradora conclusión que es el “unísono de las gargantas de los condenados en sus torturas y de los demonios que gozaban en la condenación” (Poe, 1843/2019, p. 542).

Poe termina construyendo el clímax perfecto con la ayuda de este signo, donde confluyen la psiquis del personaje, el terror psicológico y su genialidad. Fracasa el protagonista, mas no la narrativa, porque el lector entenderá que los eventos transcurridos durante la trama, trascendieron y se transformaron en una experiencia terrorífica pura.

Reflexiones finales

Edgar Allan Poe fabrica el terror y presenta la culpa como motores narrativos y psicológicos. Se confirma que la evolución de los signos es ascendente y funcional bajo la lógica de la narrativa con su respectivo análisis individual. Signos como el nombre del gato, el color negro y la mutilación del ojo, son los primeros en presentarse y actúan como estímulos que configuran el conflicto central. Cada uno tiene la funcionalidad de servir como eslabón lleno de significación, en una cadena semiótica, convirtiendo al gato en testigo, víctima y delator. Toda esta secuencia de elementos es la culpa que se refleja a partir de la mente del narrador, quien tras cometer sus macabros crímenes delega toda responsabilidad al felino.

Por consiguiente, los signos como el ahorcamiento de Plutón, la aparición del segundo gato y su mancha blanca, son los componentes que personifican la culpa en la historia; por un lado, la escena del ahorcamiento representa la perversidad que quiso ser oprimida; pero que finalmente fracasó, después con la aparición del segundo gato. Poe simbólicamente nos indica que es el momento en el que regresa lo oprimido y que la mancha blanca, sirva como huella de la culpa, distorsionando así la brecha entre lo real y lo simbólico. Por último, el alarido final es el signo que sintetiza todo este sistema semiótico. Es la encarnación de toda la carga simbólica acumulada en un solo sonido.

En definitiva, este estudio analiza y ratifica que Poe crea un terror estructurado a través de distintos signos, cuya evolución va de la connotación cultural a la alucinación personal. Poe arma el terror con tal precisión que cada signo se convierte en un engranaje de un sistema mecanizado, en donde es imposible imitar si llegase a excluirse uno, demostrando que el miedo más profundo es el que se instala en la mente.

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** Jostin Marcillo Reyna, Genoveva Ponce-Naranjo, 2026.

© **Derechos de autor de la edición:** *Pucara*, 2026.

Referencias

- Aguilar Giler, G. P. (2021). *El gótico andino en la obra “Las voladoras” de Mónica Ojeda* [Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/27088>
- Alerini, P. (1988). Un lugar común a la paranoia y al psicoanálisis (J. C. Capo, Trad.). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (68), 83–94. <https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/869>
- Alonso Benito, L. E., & Fernández Rodríguez, C. J. (2006). Roland Barthes y el análisis del discurso. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (12), 11–35. <https://doi.org/https://doi.org/10.5944/empiria.12.2006>
- Alvarado, Ó. G. (2016). *Edgar Allan Poe (1809-1849): “El gato negro” y otros relatos fantástico-monstruosos A propósito de la monstruosidad en la literatura de Poe*. (32), 268–286. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5556387>
- Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En *Introducción al análisis estructural de los relatos* (pp. 1–55). Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, R. (2010). *Mitologías* (H. Schmucler, Trad.; 2a ed.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1957, éditions du seuil)
- Cabrera Sánchez, J. (2020). Lo ominoso: Estética y subjetivación histórica en la literatura gótica y el psicoanálisis. *Atenea*, (521), 25–40. <https://doi.org/https://doi.org/10.29393/At521-3OJCS10003>
- Chaves Pacheco, J. R. (2015). El estudio académico de lo esotérico. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña plus*, 7(1), 120–127. <https://doi.org/https://doi.org/10.15517/rehmlac.v7i1>
- Colín, A. (2015). De la pulsión de muerte, el deseo, y la pulsión invocante. *Fuentes Humanísticas*, 27(51), 25–40. <https://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/29>
- Girola, L. (2023). *Imaginarios medievales acerca de los animales. Con especial mención a los imaginarios sobre perros y gatos en la edad media y el renacimiento europeos (Parte I)*. 12(17), 47–63. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8993666>
- González García, A. B. (2025). *Representación de la relación humano-animal en el Período faraónico a través del zoomorfismo y del culto a los animales como manifiesto de su religiosidad y su poder político* [Universitat Oberta de Catalunya (UOC)]. <https://hdl.handle.net/10609/152034>
- Hamilton, E. (2021). *Mitología. Todos los dioses griegos, romanos y nórdicos* (M. del C. Aranda del Campo, Trad.) [Físico]. Ariel. (Obra original publicada en 1942)
- Ibarrola Jara, N. (2021). *El mundo al revés en los manuscritos: Una lectura visual entre el símbolo y el significado en la marginalia animal* [Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/200350>
- León-Cádiz, F. (2020). Psicoanálisis y crueldad. *Límite (Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología)*, 15, 12. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100209>
- Maya Franco, C. M., & Cardona Rodas, H. (2021). Las máscaras de la perversidad en tres cuentos de Edgar Allan Poe. Teatralización de la monstruosidad moral. *Perseitas*, 9, 292–318. <https://doi.org/https://doi.org/10.21501/23461780.3947>
- Plata Kelly, L. D., & Cortés Lara, M. del C. (2024). *Este era un gato*. (6), 16–19. <https://www.cuc.udg.mx/lucidum-ciencia/lucidum-ciencia-num-6-julio-diciembre-2024/3-este-era-un-gato>
- Poe, E. A. (2019). *Narraciones extraordinarias*. Alma. (Obra original publicada en 1843)
- Pozo, E. A. (2023). Culpa, deseo y voluntad: Un diálogo entre la filosofía de Nietzsche con el psicoanálisis de Freud. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, (45), 14. <https://doi.org/https://doi.org/10.14409/topicos.2023.45.e0041>
- Rodríguez Álvarez, A. N. (2009). *Análisis semiótico de “El corazón delator” de Edgar Allan Poe*. 25(60), 28–40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31012531003>

- Schleiermacher, F. (1999). *Friedrich D. E. Schleiermacher, Los discursos sobre hermenéutica. Introducción, traducción y edición bilingüe de Lourdes Flamarique* (L. Flamarique, Trad.) [Impreso]. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. <https://padron.entretemas.com.ve/documentos/Schleiermacher-LosDiscursosSobreLaHermeneutica.pdf> (Obra original publicada en 1829)
- Tarrillo Saldaña, O., Mejía Huamán, J., Dávila Mego, J. S., Pintado Castillo, C. A., Tapia Idrogo, C. E., Chilón Camacho, W. M., & Velez Escobar, S. B. (2024). *Metodología de la investigación una mirada Global: Ejemplos prácticos* (1º). CID-Centro de Investigación y Desarrollo. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cli_w1078
- Valentini, C., & Ristorto, M. (2015). *Bestiarios medievales e imaginario social*. 8(1), 13–24. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/scripta/article/view/331>